

Entrevista a Amanda, coordinadora de AMLA (Agrupación de Mujeres Latinoamericanas en Acción) e integrante de Izquierda Latinoamericana



Marina Ampudia

Docente e investigadora de la UBA - RIOSAL/CLACSO, Secretaria de Cultura de la CTAa.

Amanda, ¿en qué momento y por qué se plantean la creación de un espacio de género como AMLA (Agrupación de Mujeres Latinoamericanas en Acción)?

La vida en nuestros territorios está marcada por múltiples violencias, arrancando por las emanadas desde el Estado que actúa como un agente criminalizador, excluyente, xenófobo y misógino. La vulneración de derechos es una moneda corriente. En este contexto, se producen y reproducen muchos otros tipos de violencias (física, psicológica, sexual, doméstica, laboral, etcétera) que entendemos son engendradas por el propio sistema en el que vivimos. En este sentido, AMLA nace con la intención de dar respuesta ante estas realidades. Arrancamos en el 2014 con un pequeño grupo de compañeras de Izquierda Latinoamericana - MTD (Movimiento de Trabajadores Desocupados) Aníbal Verón que fue el motor para construir un espacio en donde podamos hablar, reflexionar, trabajar y encontrar soluciones a los problemas específicos que tenemos como mujeres trabajadoras, como mujeres pobres y también como mujeres migrantes. Al principio fue muy complejo porque si bien en Argentina las problemáticas de género ya formaban parte de la agenda social, estaban instaladas fundamentalmente en los sectores intelectuales y capas medias, mas no así en nuestros territorios. De a poquito, con un trabajo lento pero constante, fuimos pudiendo instalar la temática dentro de nuestras asambleas y actividades cotidianas. El espacio creció mucho en estos años y el objetivo en este próximo período es consolidarlo y extenderlo.

¿Cuáles son las demandas al espacio, sus objetivos y qué actividades realizan? ¿Cuántas mujeres participan? ¿Es nacional? ¿Y esa proyección nacional, si la hubiera, cómo se articula en la propuesta de AMLA?

Nuestra organización se construyó en las villas y barriadas de CABA (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) y Provincia de Buenos Aires, pero con los años se fue desarrollando y hoy tenemos el orgullo de contar con compañeras en Formosa, Corrientes, Salta, Jujuy, Tucumán, La Rioja y Mendoza. Articulamos en nuestras asambleas semanales en cada barrio/zona y organizamos encuentros donde específicamente trabajamos las problemáticas que nos atañen como mujeres. Todos los años participamos en las movilizaciones y demandas que se dan a nivel nacional e internacional como el Ni Una Menos o el Día Internacional de la Mujer Trabajadora

y en el Encuentro Nacional de Mujeres. Peleamos todos los días para cambiar nuestra realidad y la de nuestros territorios. Luchamos por nuestros derechos como mujeres, como trabajadoras y también como migrantes, ya que muchas compañeras tuvieron que abandonar su país de origen escapando de la miseria. Para cumplir con estos objetivos, construimos una red de promotoras territoriales de género en la cual, a través de talleres, reuniones y espacios de intercambio, nos formamos y capacitamos para sensibilizar a nuestra propia organización y nuestras comunidades en las problemáticas específicas de nuestro ser mujer. Con esta red, acompañamos y orientamos en situaciones de violencia, abuso, desapariciones o trata, embarazos no deseados y otros tipos de vulneración de derechos que sufrimos día a día. Entendemos que el acompañamiento es fundamental para combatir la inaccesibilidad cultural, económica y social con la que se encuentran muchas compañeras a la hora de realizar una denuncia, conseguir atención médica, obtener contención psicológica o asistencia jurídica. Para llevar adelante esto, creamos protocolos de acción, métodos de acompañamiento, recolección de datos y, por sobre todo, trabajamos en la más absoluta confidencialidad además de respetar las decisiones que desee tomar la persona que atraviesa la situación. A la vez, articulamos con centros de salud, hospitales, redes de profesionales por el derecho a decidir, el INAM (Instituto Nacional de las Mujeres), el CDNNyA (Consejo de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes), defensorías, juzgados y otras instituciones para poder actuar del modo más eficaz en cada caso. Por último, construimos algunos espacios y talleres con los compañeros (fundamentalmente jóvenes) donde vienen trabajando los micromachismos y otros parámetros que les intenta imponer el patriarcado.

¿Qué perspectiva de género y feminismos se propone?

El nuestro es un feminismo con perspectiva latinoamericanista, popular, comunitario y anticapitalista. Es popular porque se parió a sí mismo en el corazón de nuestras barriadas, ahí donde vivimos las trabajadoras, cooperativistas, precarizadas; las que el sistema intenta excluir permanentemente. Es comunitario, porque entendemos que el patriarcado es un sistema opresor para todas aquellas identidades que se alejen de sus normas, no sólo para las mujeres. En este sentido, si bien les otorga privilegios a nuestros compañeros hombres, a la vez les impone modelos de conducta que también les oprimen. Por eso entendemos que la pelea contra el patriarcado debe ser en conjunto, codo a codo con todas las identidades. Es anticapitalista porque estamos convencidas que mientras vivamos en un sistema basado en la apropiación y explotación de los cuerpos como meras mercancías nunca podremos ser libres. Y es latinoamericanista porque creemos que nuestros cuerpos al igual que nuestros pueblos siempre han sido territorio de disputa, conquista y colonización. Ambos fueron mutilados, expropiados, saqueados y oprimidos. Por lo tanto, es imperioso seguir resistiendo y recuperando en ellos nuestra identidad y nuestra soberanía.

¿Qué lugar ocupa la mujer como sujeto social en Izquierda Latinoamericana, en términos cuantitativos y cualitativos? ¿Cuántas mujeres integran la organización, cuántos hombres y qué relación con el trabajo se establece en sus diversas expresiones (más, menos ocupación, informalidad, etcétera)?

En nuestra organización el 90%, 95%, somos mujeres. La obligación social impuesta por el sistema machista y patriarcal que nos adjudica a las mujeres las tareas de cuidado familiar y las tareas domésticas produjo, contradictoriamente, que las mujeres seamos las primeras en recurrir a la organización de las copas de leche y ollas populares, allá por los años 2001, 2002. Esto generó un movimiento dialéctico que produjo que algo negativo y perjudicial del sistema se transformara, al mismo tiempo, en algo positivo, en el sentido de que fuimos las mujeres las primeras en construir redes de organización territorial y comunitaria. Esto condujo a que

seamos nosotras, en aquel entonces y ahora, las protagonistas de las diversas luchas que llevamos adelante las organizaciones sociales y políticas en Argentina. De todas formas, este mandato social implica que partamos de peores condiciones que nuestros compañeros a la hora de insertarnos en el mercado laboral, por lo cual, si bien tenemos algunas compañeras que trabajan en relación de dependencia con convenios colectivos de trabajo o que son profesionales, la mayoría de nosotras trabajamos en empleos informales, tercerizados y precarizados, como por ejemplo en casas de familia limpiando, cuidando niños o ancianos, en las fincas de siembra, por temporadas, por horas... en definitiva: changuando. A fuerza de lucha y trabajo cotidiano conquistamos grandes logros y así fuimos construyendo nuestras primeras cooperativas. Esto fue muy significativo para nosotras porque nos permitió tener una cierta independencia económica, a la vez de crear nuevos vínculos sociales y crear un camino de empoderamiento. Esto, a su vez, nos llevó a crear espacios de primera infancia para que las compañeras pudieran salir a trabajar y al mismo tiempo poder llevar adelante el desarrollo de nuestros niños colectivamente. En estos espacios creados por nosotras mismas, desde nuestra organización, trabajamos en cooperativas de barrido y espacio público, textil, construcción y herrería. En algunos lugares pudimos emprender proyectos productivos colectivos de panadería, rotisería, pastelería y otros. Algunas de nosotras trabajamos también en nuestros espacios educativos de primera infancia y de adultos como educadoras populares o maestranza. Dentro de estos espacios, la pelea fundamental es conseguir mejores condiciones laborales y de seguridad social, con paritarias libres con perspectiva de género, obra social y aportes jubilatorios para el futuro.

¿Cómo se organizan las relaciones de género en espacios cooperativos vinculados a la economía social, economía popular? ¿Con qué criterios se organizan? ¿Qué problemas se plantean los y las integrantes de esos espacios?

Partiendo de los preceptos andinos, Ama Sua (no seas ladrón), Ama Llulla (no seas mentiroso) y Ama Qhella (no seas flojo), construimos cinco criterios básicos generales: organizarse, luchar, aportar, trabajar y respetarnos. Estos criterios rigen tanto en los espacios cooperativos como en cualquier otro espacio de la organización. En las cooperativas, mujeres y hombres trabajamos por igual y cobramos iguales salarios (aunque proporcionalmente somos mayoría mujeres). Organizamos y planificamos días libres para asistir a escuelas, médicos y trámites, ya que como mujeres mayormente nos ocupamos de la escolaridad, la asistencia a la salud y los trámites de nuestros niños. Aunque en nuestra cooperativa de construcción la mayoría son hombres, las compañeras fuimos aprendiendo e integrándonos tanto al trabajo en las obras como en el sector de herrería. Si bien avanzamos mucho en la deconstrucción de preconceptos machistas, aún quedan ciertos rasgos arraigados que cuesta cambiar. Por poner algunos ejemplos, en una ocasión se debatió si los compañeros hombres debían ganar más dinero por ser estos “padres de familia”, y en otro momento también se cuestionó si los mismos debían tener un almuerzo más abundante o de mayor calidad que las compañeras. Venimos trabajando por desterrar estas cuestiones tan naturalizadas por nuestra sociedad y empezamos a construir algunas propuestas para ayudar a esto, como por ejemplo modificar los estatutos de nuestras cooperativas para que ningún hombre que sea deudor alimentario pueda trabajar en ellas.

¿Cómo impacta, repercute la lucha, las movilizaciones en contra de la violencia de género, por femicidios, las demandas por ESI (Educación Sexual Integral) en las escuelas, el congreso y el aborto, en la organización?

Las movilizaciones masivas que se han dado en los últimos años en nuestro país repercutieron muy positivamente en nuestra organización porque pusieron en el centro de la escena y, por esa vía, en la mesa de todos los hogares los debates sobre

la violencia, los femicidios y en particular la interrupción voluntaria del embarazo. Estos reclamos permitieron que compañeras y compañeros comiencen a desnaturalizar ciertas conductas que se instalan desde la educación y la transmisión cultural. Al mismo tiempo, permitieron que las mujeres podamos tomar nuestra propia voz, expresar nuestras opiniones, y contribuyeron a generar un sentimiento de hermandad y sororidad. En el debate específico de la interrupción voluntaria del embarazo fue complejo encontrar la forma correcta de abordarlo ya que es un tema muy tabú en nuestros barrios porque hay un peso muy grande de grupos religiosos y, por ende, una extrema culpabilización de las mujeres que recurren a esta opción. De todas formas, pudimos dar los debates necesarios y participar en las jornadas en el Congreso. No concentramos nuestro esfuerzo en ganar el debate en sí, sino en el objetivo de dar a conocer que hay un grupo de compañeras dispuestas a acompañar en el caso de que alguna persona se encuentre en esta situación. De esta forma, logramos que las compañeras que transitan ese momento puedan confiar en nosotras, se alejen del sentimiento de pesadumbre de la culpabilidad y no lo hagan de manera aislada y clandestina donde se corre el riesgo de morir. Con respecto a la ley de Educación Sexual Integral, intentamos aplicarla en todos nuestros espacios educativos, los espacios de jóvenes, y a la vez es parte de los talleres de formación que hacemos desde AMLA. Articulamos con centros de salud y buscamos asistencia profesional (muchas veces de nuestras propias compañeras enfermeras, maestras o estudiantes de carreras de salud y/o educación) para seguir formándonos y tener mejores herramientas para llevar adelante ese desafío.

¿Cuáles son los desafíos de AMLA?

Hacia adentro de nuestra organización el desafío es continuar desterrando y desnaturalizando creencias, costumbres y conductas machistas y patriarcales que reproducimos tanto compañeros como compañeras. Y, a la vez, seguir encontrando puntos de síntesis que nos permitan elaborar relaciones sociales de un nuevo tipo. Hacia afuera, como mujeres latinoamericanas el gran desafío es seguir batallando contra los modelos hegemónicos que nos pretende imponer el imperialismo. Combatir con los patrones de conducta e imagen que pregonan los voceros del patriarcado. Trabajar en la recuperación de nuestras raíces, nuestras culturas y a la vez reconvertirlas y aggiornarlas al momento que vivimos, reconstruyendo nuestra identidad. También creemos fundamental seguir estando en la primera fila de las luchas, sobre todo en este momento en el que vivimos un duro revés de la derecha neoliberal conservadora en nuestro continente, que persigue, encarcela y asesina a muchas mujeres luchadoras por defender el medioambiente, el trabajo, los derechos humanos y las comunidades para desmovilizar, criminalizar y aleccionar a las organizaciones populares en general y a las mujeres en particular. Y, por último, pero no menos importante, está planteado el desafío de no frustrarse ante tanta crueldad y barbarie que vemos todos los días. Poner todas nuestras fuerzas para no bajar los brazos. Seguir soñando y despertando todos los días por cambiar nuestra realidad y la de nuestras comunidades en el camino de construir un mundo libre de opresión y explotación.

Gracias, Amanda.